



BOLETÍN DEL CLERO
DEL
OBISPADO DE LEON

Con el fin de asistir á la primera tanda de los Santos ejercicios del Clero de la Diócesis, ha regresado ayer de la Santa Pastoral Visita nuestro Excmo. Prelado.

CARTA ENCICLICA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE
EL PAPA LEON XIII

A los venerables Hermanos, Patriarcas, Primados,
Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en paz
y comunión con la Silla Apostólica.

León Papa XIII

VENERABLES HERMANOS

Salud y Bendición Apostólica

Jesucristo cumplió fidelísimamente la divina misión que por amor del género humano había recibido del Padre; y así como el fin último á que se ordena, es que los hombres posean la vida bienaventurada en la gloria eterna, así el fin próximo en este mundo es que tengan la vida de la gracia divina y la fomenten, hasta que realice por último la vida celestial. Por esto el mismo

Redentor no cesa de llamar con gran misericordia para que vengán al seno de su Iglesia to'os los hombres de toda nación y lengua, sin excepción alguna, diciendo: *Venite ad me omnes; Ego sum vita; Ego sum Pastor bonus*. Venid á mí todos; Yo soy la vida; Yo soy el buen Pastor. Sin embargo, por ciertos altísimos consejos no qui so cumplir y llenar por Sí mismo en la sucesión de los tiempos aquí en la tierra esta misión; sino que lo que había recibido del Padre, esto mismo comunicó al Espíritu Santo para que lo perfeccionase. A este propósito débese recordar lo que Jesucristo, poco antes de abandonar la tierra, dijo á sus discípulos reunidos: *Expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos* (1) Conviene á vosotros que yo me vaya: pues si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador; mas si me fuere, lo enviaré á vosotros.

Al afirmar esto, dió como razón muy principal de separarse de ellos y volver al Padre, la utilidad que ciertamente les había de sobrevenir por la venida del Espíritu Santo; y manifestó al mismo tiempo que el Espíritu Santo es igualmente enviado por él, y por lo tanto procede de él como del Padre, y que este mismo Espíritu Santo, como intercesor, consolador y maestro que es, perfeccionaría la obra que él había completado, en vida mortal. Y en verdad, la perfección de la obra en la redención del mundo estaba reservada por providencia muy especial á la múltiple virtud de este mismo espíritu, que en la producción del mundo *ornavit caelos* (2) hermoseó los cielos y *replevit orbem terrarum* (3) llenó la redondez de la tierra.

Ahora bien, Nos con el auxilio de Jesucristo Salvador, príncipe de los pastores, y pastor de nuestras almas, hemos procurado constantemente imitar sus ejemplos; prosiguiendo fielmente su misma misión, confiada á los Apóstoles y en primer lugar á Pedro, *cujus etiam dignitas in indigno herede non deficit*. (4) Cuya dignidad persevera en sucesor indigno. Nos, movido por

(1) Joan, XVI, 7.

(2) Job. XXVI, 13

(3) Sap. 1, 7.

(4) S. Leo M. ser. II. in anniv. ass. suae.

esta razón, todo lo que hemos emprendido en el largo ejercicio del supremo pontificado y con empeño proseguimos, hemos querido dirigirlo principalmente á dos cosas. Primera, á restaurar la condición de la vida cristiana en la sociedad civil y doméstica, en los príncipes y los pueblos; porque nadie tendrá en manera alguna vida verdadera sino procede de Cristo. Segunda, á procurar la reconciliación de los que están separados de la Iglesia católica en la fe ó en la obediencia; porque es voluntad muy manifiesta de Cristo, que todos estos se reunan en su único Rebaño bajo un solo Pastor.

Mas ahora, cuando vemos que se nos aproxima el término de la vida, Nos hemos desde luego resuelto confiar al Espíritu Santo, que es el amor que vivifica, el trabajo de nuestro Apostolado, y todo cuanto hasta el presente hemos hecho para que se perfeccione y fructifique. Para conseguir mejor y con más provecho Nuestro propósito, tenemos decidido hablaros, con ocasión de las próximas solemnidades de Pentecostés, acerca de la presencia y virtud admirable del mismo Espíritu; á saber, cuánto es lo que obra y produce, ya en toda la iglesia, ya en el alma de cada uno con la excelente abundancia de los dones sobrenaturales. Para obtener de aquí, y ardientemente lo deseamos que se excite y se arraigue en las almas la fé en el misterio de la Trinidad augusta; y principalmente se aumente y enfervorice la piedad para con el divino Espíritu, á quien todos cuantos siguen los caminos de verdad y de justicia deben referir lo mucho que han recibido: porque, como enseñó Basilio, *Dispensationes circa hominem, quæ factæ sunt a magno Deo et Servatore nostro Jesu Christo juxta bonitatem Dei, quis neget per Spiritus gratiam esse adimpletas?* (1) Las distribuciones en orden al hombre, que han sido hechas por el gran Dios y por nuestro Salvador Jesucristo según la bondad de Dios; ¿quién duda que han sido verificadas por la gracia del Espíritu?

Antes de emprender lo que Nos hemos propuesto, queremos y será útil indicar algunas cosas acerca del misterio de la Trinidad sacrosanta. Llámase este por los doctores sagrados *substantia novi Testamenti*, sustancia del nuevo Testamento, esto es mis-

(1) De Spiritu Sancto cap. XVI. n. 39.

terio primero y más principal de todo, porque es como fuente y cabeza de los demás; para conocerlo y contemplarlo, han sido creados en el cielo los ángeles, en la tierra los hombre; y para enseñar más claramente esto que en el antiguo testamento se presentaba sombreado, el mismo Dios desciende del cielo á la tierra: *Deum nemo vidit unquam: Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris, ipse enarravit.* (1) A Dios nadie le vió jamás, el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, el mismo lo ha declarado. Pero cualquiera que escribe ó habla de la Trinidad, conviene que tenga presente lo que prudentemente advierte el Angélico doctor: *Quum de Trinitate loquimur cum cautela et modestia est agendum, quia, ut Augustinus dicit, nec periculosius alicubi erratur, nec laboriosius aliquid quaritur, nec fructuosius aliquid invenitur* (2) Cuando hablamos de la Trinidad se ha de proceder con precaución y moderación, porque, como dice San Agustín, no se yerra en cosa alguna con más peligro, ni se inquiere algo con más dificultad, ni se halla con más provecho. El peligro proviene ó de confundir en la fe ó en el culto las divinas personas entre sí, ó de separar en las mismas la única naturaleza; porque, *fides catholica haec est, ut unum Deum in Trinitate, et Trinitatem in unitate veneremur*: La fe católica es esta, el venerar un Dios en la Trinidad y la Trinidad en la unidad. Por lo cual; Inocencio XII, predecesor nuestro, negó absolutamente la fiesta propia que algunos pedían en honor del Padre. Y si bien se celebran en ciertos dias cada uno de los misterios del Verbo Encarnado, no se celebra sin embargo con fiesta alguna propia el Verbo, en cuanto á la naturaleza divina solamente: y hasta la misma festividad de Pentecostés no se ha introducido por tanto desde antiguo para honrar simplemente al Espíritu Santo en sí mismo, sino para conmemorar su venida á la misión externa.

Todo esto ha sido dispuesto con muy prudente consejo, no sea que alguno, de la distinción de las personas, cayese en distinguir la esencia divina. Antes bien, la Iglesia para contener á los hijos en la integridad de la fe, instituyó la fiesta de la Santísima Trinidad, que Juan XXII mandó celebrar después en todas

(1) Joan. 1, 18

(2) Sum. th. 1.^a, q. XXXI, a 2. De Trin. l. 1, c. 3.

partes; también permitió dedicar á la misma Trinidad altares y templos; y aprobó debidamente, no sin intervención divina, la Orden de religiosos para redención de cautivos, que es en gran manera devota de la Trinidad y se gloria con este título. Y muchas son las razones que confirman esto; pues el culto que se dá á los Santos y Angeles, el que se tributa á la Virgen Madre de Dios y á Jesucristo, redundando y termina en la misma Trinidad. En las oraciones que se dirigen á una de las Personas, se hace igualmente mención de las demás; en el orden que se observa en las súplicas (ó letanías), al invocar separadamente á cada una de las Personas, se añade la invocación común de las mismas; en todos los salmos é himnos se tributa la misma alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y la invocación de la Santa Trinidad se aplica, como efectiva, á las bendiciones, ritos y sacramentos. Y todo esto se halla bien indicado por el Apóstol en estas palabras: *Quoniam ex ipso et per ipsum et in ipso sunt omnia; ipsi gloria in sæcula*: (1) Porque de él, y por él y en él son todas las cosas; á él sea la gloria en los siglos: lo cual significa trinidad de Personas, y afirma también la unidad de naturaleza, que siendo una y la misma en cada una de las personas, por eso se debe á cada una, como á uno y un mismo Dios, la misma eterna gloria de majestad infinita. Exponiendo Agustín este testimonio: *Non confuse accipiendum est, quod ait Apostolus, ex ipso et per ipsum et in ipso, ex ipso dicens propter Patrem, per ipsum propter Filium, in ipso propter Spiritum Sanctum*. (2) No se ha de tomar confusamente lo que el Apóstol dice, DE ÉL Y POR ÉL Y EN ÉL, dice DE ÉL por el Padre, POR ÉL por el Hijo, EN ÉL por el Espíritu Santo. Y muy propiamente la iglesia ha acostumbrado á atribuir al Padre aquellas obras de la Divinidad en que sobresale el poder, aquellas en las cuales sobresale la sabiduría al Hijo y aquellas en que sobresale el amor al Espíritu Santo.

No por que todas las perfecciones y obras exteriormente manifestadas no sean comunes á las divinas Personas; pues son *indivisa opera Trinitatis sicut et indivisa est Trinitatis essentia*, (3) obras indivisibles de la Trinidad, como es indivisible la esencia

(1) Rom. XI, 36.

(2) De Trin. L. VI, c. 10 L. I, c. 6.

(3) S. Agus. de Trin L. I, c. 4 et 5

de la Trinidad y como las tres divinas Personas *inseparabiles sunt, ita inseparabiliter operantur*, (1) son inseparables, así obran inseparablemente: sino que por cierta comparación y como afinidad que hay entre las mismas obras y las propiedades de las personas, aquellas se atribuyen á una Persona más bien que á las otras ó como dicen, se apropian: *Sicut similitudine vestigii vel imaginis in creaturis inventa, utimur ad manifestationem divinarum Personarum, ita et essentialibus attributis; et hæc manifestatio Personarum per essentialia attributa appropriatio dicitur*. (2) Así como para la manifestación de las divinas Personas usamos de la semejanza del vestigio ó imagen, que se halla en las criaturas, del mismo modo usamos de los atributos esenciales; y esta manifestación de las Personas por los atributos esenciales se llama apropiación. De aquí el Padre que es *principium totius Deitatis* (3) principio de toda la Divinidad, es la causa efectiva de todas las cosas y de la Encarnación del Verbo y de la santificación de las almas, por eso se dice *ex ipso sunt omnia*, esto es, del Padre. Más el Hijo, *Verbum, Imago dei*, que es el Verbo, imagen de Dios, es también causa ejemplar, de quien todas las cosas imitan la forma y belleza, del orden y armonía; se ha manifestado entre nosotros como camino, verdad, vida y reconciliador del hombre con Dios, y por eso se dice *per ipsum sunt omnia*, esto es, por el Hijo. Pero el Espíritu Santo es la causa última de todas las cosas; y así como estas descansan á su modo en el fin, como la voluntad en el suyo, no de otra manera aquel Espíritu, que es la bondad divina y la misma caridad del Padre y del Hijo entre sí, completa y perfecciona aquellos misterios que se refieren á la salud eterna del hombre con cierta acción poderosa y suave, y por eso se dice, *in ipso sunt omnia*: esto es en el Espíritu Santo.

Volvamos ahora nuestra atención á explicar la virtud del Espíritu Santo, una vez expuesta é inviolablemente guardada la doctrina de la religión, que pertenece á toda la Trinidad beatísima, la que es justo inculcar más y más al pueblo cristiano. A dicho fin, hablamos del conocimiento de Cristo, fundador de la

(1) S. Aug. ib.

(2) S. Th. 1, q. XXXIX, a, 7

(3) S. Aug. de Trin. L. IV, c. 20.

Iglesia y Redentor del género humano. Ciertamente en las obras externas de Dios, sobresale de modo extraordinario el misterio de la Encarnación del Verbo, en el cual de tal modo brilla la luz de las perfecciones divinas, que no puede pensarse cosa alguna mayor, y ninguna otra podía ser más saludable á la naturaleza humana. Pues aunque esta gran obra fué de toda la Trinidad, sin embargo se atribuye como propia al Espíritu Santo: he aquí lo que refiere el Evangelio hablando de la Virgen: *Inventa est in utero habens de Spiritu Sancto, y Quod in ea natum est, de Spiritu Sancto est.* (1) Se halló haber concedido del Espíritu Santo, y porque lo que en ella ha nacido, del Espíritu Santo es. Con razón se atribuye esto al Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo; puesto que este *magnum pietatis Sacramentum* (2) gran Sacramento de piedad, procede de la suma caridad de Dios para con los hombres, como lo advierte San Juan: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (3) De tal manera amó Dios al mundo, que dió á su Hijo unigénito. Además la naturaleza humana fué sublimada desde entonces á la unión personal con el Verbo: cuya dignidad no le fué concedida por mérito alguno, sino por pura gracia, y en consecuencia, como don propio, digamos, del Espíritu Santo.

A este propósito dice Agustín: *Iste modus, quo est natus Christus de Spiritu Sancto, insinuat nobis gratiam Dei; quæ homo nullis præcedentibus meritis, in ipso primo exordio nature suæ quo esse cæpit, Verbo Dei copularetur in tantam personæ unitatem, ut idem ipse esset Filius Dei, qui Filius hominis, et Filius hominis qui Filius Dei.* (4) Este modo por el que Jesucristo nació del Espíritu Santo, nos insinúa la gracia de Dios, por la que el hombre sin mérito alguno precedente, en el mismo primer instante en que empezó á existir su naturaleza, se unió al Verbo en tanto unidad de persona, que fuese Hijo de Dios, aquel mismo que era Hijo del hombre, é Hijo del hombre el que era Hijo de Dios. Pero no sólo ha sido hecha por obra del Espíritu la concepción de Cristo, sino también la santificación de su alma,

(1) Math. 1, 18, 20.

(2) 1. Tim. III, 16.

(3) III, 16.

(4) Enchir. c XL—S Th. 3, q. XXXII, a. I.

que en los libros sagrados se llama *unción* (1): y por tanto cualquiera acción de Cristo *præsente Spiritu peragebatur*, (2) se hacía bajo la presencia del Espíritu, principalmente la oblación de sí mismo: *Per Spiritum Sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo*. (3) Por el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios. El que considerare estas cosas, no podrá admirarse de que todos los carismas del bienhechor Espíritu afluyeran al alma de Jesucristo. Así se halla en él la abundancia de gracia singularmente completa, esto es en el grado máximo que puede tenerse en cuanto al modo y eficacia; pues en él están todos los tesoros de sabiduría y ciencia, de gracias *gratis datae*, todas las virtudes y todos aquellos dones que fueron anunciados por Isaías, (4) y se simbolizaron en el Jordan por la admirable paloma, que se hizo visible cuando Jesucristo consagró con su bautismo aquellas aguas para un sacramento nuevo. Aquí tienen debida aplicación aquellas palabras de San Agustín: *Absurdissimum est dicere quod Christus, quum jam triginta asset annorum accepit Spiritum Sanctum, sed venit ad baptismum, sicut sine peccato, ita non sine Spiritu Sancto. Tunc ergo corpus suum, id est Ecclesiam, præfigurari dignatus est, in qua præcipue baptizati accipiunt Spiritum Sanctum*. (5) Es muy absurdo decir, que Jesucristo siendo ya de treinta años, recibió el Espíritu Santo, sino que así como vino al bautismo sin pecado, así vino con el Espíritu Santo. Pues entonces, esto es, en el bautismo, se dignó prefigurar su cuerpo místico, á saber, la Iglesia, en la cual principalmente los bautizados reciben el Espíritu Santo. Así es que por la presencia visible del Espíritu Santo sobre Jesucristo y por la virtud íntima del mismo en el alma, se presignifica la doble misión del Espíritu Santo, á saber, aquella que aparece claramente en la Iglesia y aquella que obra por secreto impulso en las almas de los justos.

(Se continuará).

(1) Actor. X, 38.

(2) S. Basil. de Sp. S. c. XVI.

(3) Hebr. IX, 14.

(4) IV, 1; 2, 3.

(5) De Trin. L. XV, c. 26.